

Educación, experiencia y niñez: Una aproximación epistemológica a la Pedagogía de John Dewey

*Olga Lucía Zuluaga Garcés**
*Diego Bernardo Osorio Vega***



Hoy, como nunca, el pensamiento de John Dewey adquiere una vigencia inusitada, toda vez que muchos de los principios que introdujo, gravitan tanto en el campo de la filosofía como en el de la pedagogía. E presente artículo se inscribe en un trabajo más amplio de historia de conceptos que buscan resaltar los aportes de pensadores pedagógicos, ampliando así la base de reflexiones y análisis de carácter epistemológico en torno a la educación y la pedagogía contemporáneas.

Profesora titular Universidad de Antioquia. Medellín

Catedrático Universidad del Valle, prof. Liceo Fidelina Echeverry. Cauca

Para la reconceptualización de la educación y la pedagogía, el pensamiento de Dewey es fundamental teniendo en cuenta los diferentes conceptos y críticas que desarrolla, los cuales reconocen un campo propio de la educación delimitado desde la escuela, el niño, la experiencia y el programa escolar. Aunque su obra educativa responde a cuestiones de la sociedad estadounidense, muchos de sus conceptos se inscriben en la memoria del saber pedagógico, logrando así traspasar las fronteras geográficas. De otro lado, sus conceptualizaciones si bien se apoyan en la psicología, también se relacionan con la sociología y la filosofía, creando así un equilibrio en dicho campo, en la medida en que la psicología no predomina para conceptualizar sobre el niño, la experiencia y el programa escolar como sucede en otros pedagogos.

A partir de Dewey, se enfatiza en la dimensión social de la pedagogía, pero sin dejar de lado las cuestiones relativas a la enseñanza, es decir, si su obra tiene un sentido social, éste llega hasta el aula donde se lleva a cabo el contacto del niño con la experiencia humana acumulada y con la sociedad. En este marco, el programa escolar se convierte en un instrumento de ayuda al niño, con base en sus necesidades. Su escuela-laboratorio puso los cimientos de un nuevo espíritu social. Los fines y los

medios adquieren en sus planteamientos un carácter político y social, en la medida en que la institución pedagógica pasa a convertirse en una comunidad de vida embrionaria, donde las actividades y ocupaciones reflejan la vida de la sociedad y donde se hace del niño un miembro de una sociedad pequeña, envolviéndole con el espíritu de cooperación y brindándole instrumentos para su autonomía.

La educación contemporánea le debe a Dewey muchos de sus principios. De su pensamiento surgió el ideal de la escuela activa como lugar de desarrollo social que ubica al niño en el centro alrededor del cual giran todos los aspectos relacionados con su vida. Así mismo, otros movimientos y pedagogos han fijado sus planteamientos sobre las bases sentadas por este pensador estadounidense. Además de sus conceptos que fundamentan una nueva escuela, es notable su acierto de advertir el divorcio existente entre el saber y su aplicación, situación que considero un impedimento para la condición de ciencia de la teoría educativa.

Tres factores principales motivan la obra de Dewey: la democracia, la revolución industrial y la influencia de la ciencia moderna. Dewey indicó explícitamente las consecuencias pedagógicas de la democracia en las

actitudes del niño. Cuando dice que "un gobierno que se apoya en el sufragio universal no puede tener éxito si no están educados los que eligen y obedecen a sus gobernantes"¹ hace pensar en la educación de la niñez bajo los principios democráticos, como un modo de vida asociado con las experiencias sentidas en la comunidad.

El pensamiento de Dewey está impregnado de las repercusiones que tuvieron en la educación y la pedagogía las problemáticas sociales surgidas de la revolución industrial

Dewey parte de la experiencia, pues en ella se encuentran los principios de la infancia, es por ello que la educación debe enriquecer la experiencia del niño y de este modo contribuir a elevar su nivel vital

y de las transformaciones centradas en los medios de producción, que impusieron directrices económicas y políticas a la sociedad y a los gobiernos. Igualmente, su obra está enmarcada por la apa

rición de las ciencias experimentales modernas como la psicología, la sociología, la antropología, la semiología y la teoría de la evolución. Pero sería ingenuo pensar que toda su obra pedagógica es consecuencia de estas influencias. Por el contrario, Dewey instala su teoría pedagógica y educativa en la memoria del saber pedagógico construido en diversos momentos históricos. Ello hace que sus escritos moderni-

1. DEWEY, John. *Democracia y educación*. Buenos Aires, Losada, 1982, p.98.

cen, por así decirlo, conceptos y problemas de éste saber.

En todo caso, su visión de la sociedad es integral y la educación y el desarrollo democrático se compenetran para tener una visión del proceso de modernización y del desarrollo de la acción inteligente que reconstruyen el medio ambiente social y natural. Con ello, Dewey piensa que la educación es la alternativa de los procesos revolucionarios de modernización o de la imposición de nuevas formas sociales materializadas en la ley, en una sociedad que, como la americana, ya se había transformado en estratos cuyos poderes económicos y políticos se distribuían y controlaban por medios no democráticos. La incidencia de estos aspectos se nota en el pensamiento pedagógico de Dewey, pero sin empobrecer el horizonte de la pedagogía, al contrario lo enriquecen al concebir la educación como un proceso que permite a las personas el acceso a nuevas formas de vida y la selección más adecuada de los hábitos de una nueva sociedad que debe tener una escuela abierta a la comunidad como núcleo de innovación social.

Experiencia, educación y pedagogía

Dewey parte de la experiencia, pues en ella se encuentran los principios de la infancia, es por ello que

la educación debe enriquecer la experiencia del niño y de este modo contribuir a elevar su nivel vital. La escuela es una institución social en donde se concentran medios eficaces que apoyan al niño en el aprovechamiento de los recursos y la utilización de sus capacidades para fines sociales. La realidad comienza a darse en la socialización adquirida por el niño en su casa, luego se adquiere la conciencia del presente a través de la experiencia en la escuela, institución que tiene la trascendental misión de despertarlo. En este sentido, Dewey plantea un proceso constante de la educación ya que el significado de ella consiste en la satisfacción de los requerimientos sociales y de las capacidades y deseos individuales. La enseñanza no puede terminar nunca porque las necesidades no acaban de ser colmadas en ningún momento de la existencia humana por la constante evolución tanto de la naturaleza como de la sociedad. La educación tiene la responsabilidad de desarrollar tipos de inteligencia y caracteres que puedan dirigir nuevas fuerzas hacia el bien'.

Por otra parte, la experiencia surge del conocimiento adquirido por la acción, la cual se logra por el interés. Si la educación no está fundamentada en los intereses reales del niño, no puede conllevar a una acción fructífera; el interés, la acción y la experiencia se encuentran en estrecha relación con la

educación. Seleccionar aquellas experiencias presentes con aportaciones de trascendencia es el problema de la educación. El educador es el encargado de proporcionar un ambiente simplificado, apto y bondadoso para el desarrollo de las actividades infantiles. La concepción pedagógica de Dewey concede gran relevancia al ambiente en el cual crece el niño, bien sea natural o social.

La educación se fundamenta en las ocupaciones del niño, y en este sentido debe convertirse en un instrumento flexible capaz de adaptarse a las necesidades e intereses del niño, con sus valores y sus fines. La escuela está obligada a reproducir, en cuanto sea posible, las condiciones de vida del niño de la misma forma como estas se encuentran en su medio concreto el cual incide en sus acciones. En esta perspectiva, el pensamiento se convierte en instrumento de la acción cuando afloran las necesidades individuales del niño de acuerdo con su medio. El rendimiento en la acción confiere un auténtico valor al individuo, pues si el pensamiento no se proyecta en las actividades reales, carece de validez. Por esta razón, Dewey destaca las re-

2. DEWEY, John. "Algunos aspectos de la educación moderna", en, Lorenzo Luzuriaga, *Ideas pedagógicas del siglo XX*, Buenos Aires, Losada, 1968, págs.11-19.

percusiones de las ocupaciones del niño en su formación y desarrollo.

La esencia del pensamiento de Dewey se basa en la búsqueda de la manifestación espontánea de los estímulos o intereses que facilitarán el camino del aprendizaje. Sólo la experiencia logra mostrar el verdadero y auténtico sentido de la realidad cuyo valor depende de la relación entre las observa-

ciones y los resultados obtenidos'. De igual modo, la experiencia permite aplicar el concepto de educación concebido como la suma total de todos los procesos con los que la sociedad asegura su existencia y su continuo desarrollo'.

La esencia del pensamiento de Dewey se basa en la búsqueda de la manifestación espontánea de los estímulos o intereses que facilitarán el camino del aprendizaje. Sólo la experiencia logra mostrar el verdadero y auténtico sentido de la realidad cuyo valor depende de la relación entre las observaciones y los resultados obtenidos

aprende, hasta cuando llega el momento de descubrir la escritura en la que ya se requiere un método formal y una institución que lo asuma, en este caso la escuela.

Para Dewey es más importante la educación no formal, la que el niño recibe en su casa, en la calle, porque es más profunda, amplia y completa, pues la educación es un proceso

en el cual continuamente se reconstruye la existencia por medio de aspectos psicológicos y sociales que rodean al niño y que llegan a ser complementarios por la correspondencia orgánica de sus capacidades con sus relaciones sociales.

Según Dewey, la educación es indispensable porque se necesita la transmisión y posterior conservación de la cultura para que las nuevas generaciones puedan cambiar la sociedad en su beneficio. De aquí se deriva la directriz de que el niño se involucre en las actividades de su grupo y en las demás que hacen parte de su vida. En este proceso

De acuerdo con estos planteamientos, al niño hay que procurarle el dominio de sí mismo. Así se le prepara para la vida porque estará en condiciones de hacer uso racional de su pensamiento, valiéndose de sí mismo con propiedad y decisión en una sociedad con la cual está comprometido tanto su desarrollo como sus acciones.

3. GUTIÉRREZ ZULUAGA, Isabel. *Historia de la educación*, Madrid, Narcea, 1972, págs.572-574.

4. LUZURIAGA, Lorenzo. op.cit. p.13.

Escuela, sociedad y programa escolar

La experiencia de la escuela ha de ser una prolongación de las vivencias familiares y sociales, así el niño asimilará la escuela como una continuidad de los ambientes y sentidos que han constituido su vida, asimilando así su experiencia escolar como una continuación de la vida familiar. Es decisivo entonces que la escuela le ofrezca un ambiente real donde pueda proyectar su casa o cualquiera de los territorios relacionados con él, como la calle, e igualmente sus actividades lúdicas y de grupo.

Así, el espíritu de colaboración en la escuela logra la solidaridad entre todos los miembros y se despiertan las energías tendiendo a buscar las respuestas a una coordinación de la disciplina escolar como proyección de su propia vida. Es decir, como afirma Luzuriaga: "Si se quiere educar al niño en sus condiciones naturales de vida, la primera cosa que debe hacerse es colocarlo en condiciones de vida social"⁵.

Esta dimensión, es captada por Claparède en la obra de Dewey cuando afirma que según la pedagogía de John Dewey, al niño debe colocársele en condiciones de ambiente, en relación con todos los órdenes sociales para que sus instintos se desarrollen en este contexto,

pues la vida social es el medio normal en el que se encuentran las condiciones del niño. Sigue afirmando Claparède que todo el sistema de Dewey está compenetrado por su concepción social porque su pensamiento va dirigido a que la escuela proporcione ocasiones de vida práctica y social para que funcione como una sociedad en miniatura.

Según Claparède, el proceso de la educación en Dewey consiste en la interacción que realiza el niño considerado como un ser no maduro ni desarrollado y ciertos fines sociales que parten de la experiencia del adulto. Sin embargo, este proceso encierra ciertas diferencias, no es un proceso espontáneo, es necesario conducirlo. Deviene en un problema porque genera oposiciones y la cultura social que se le impone. El hecho de que el niño tenga una vida aislada sin muchos contactos personales hace que se le presente un conflicto en la aceptación de lo que la experiencia adulta le ofrece, que en últimas es un conjunto de intereses personales, lejos de su percepción por medio del afecto y la simpatía. Con esta misma dificultad ⁵libro pág. 20. entra en la escuela el programa escolar, como un material indefinido en el tiempo y en el espacio, sin adaptación a sus condiciones infantiles, pues está pensado por el adulto, "pensado y

diseñado por el adulto su adaptación a las condiciones infantiles, diluyendo así la experiencia del niño, a tal punto que su pequeño espacio de memoria y tradición personales es cubierta con los largos siglos de la Historia de todos los pueblos⁶.

Tampoco se tiene en cuenta la vida del niño como una integridad, por el contrario la escuela le dispersa su pensamiento, pues las materias que componen el programa escolar, no retoman su experiencia, están

Dewey plantea la educación como un proceso de interacción y acomodación en el cual la experiencia del niño contiene en su interior hechos, verdades, actitudes, motivos e intereses que pueden interpretarse dentro de las materias como fuerzas actuantes

concebidas por la mente del adulto, de acuerdo con sus hábitos intelectuales que ya están desarrollados, como el ordenamiento de los hechos, hábitos que suponen además el dominio de una técnica definida y tienen el sentido de una acumulación de la ciencia a través de los siglos. En

dirección opuesta, Dewey plantea la educación como un proceso de interacción y acomodación en el cual la experiencia del niño contiene en su interior hechos, verdades, actitudes, motivos e intereses que pueden interpretarse dentro de las materias como fuerzas actuantes.

En consecuencia, la instrucción es una continua reconstrucción de la experiencia presente del niño, que es fluyente, embrionaria y vital. Las materias escolares son también a juicio de Dewey experiencias que representan la acumulación de los esfuerzos, los hechos y los éxitos de las diferentes generaciones del género humano. Estas hacen posible el desarrollo de la experiencia del niño que es inmediata e imperfecta y no se explica por sí misma. Por ello, en la educación se necesita la capacidad de interpretación y valoración de los elementos que conforman el progreso y el retroceso del niño, "a la luz de algún proceso de desarrollo más amplio"⁷.

La sugerencia de Dewey es que se tenga en cuenta al niño en su historia pero aprovechando la experiencia del adulto. Como el propio autor lo expresa: "lo que realmente se necesita es un desarrollo de la experiencia y en la experiencia"⁸. Es preciso, entonces, el conocimiento del maestro sobre la experiencia humana concentrada en lo que se llama el programa escolar. Así, los poderes, capacidades y actitudes del niño pueden ser afirmados, ejercitados y llevados a la práctica. La educación surge cuando el individuo toma conciencia del proceso social al lado de otros seres humanos que están formando constantemente sus capacidades y sus hábitos haciendo al individuo, de este modo, partici-

6. DEWEY, John. *El niño y el programa escolar*, Madrid, Espasa Calpe, 1934, pág. 39.

7. *Ibidem*, pág. 50.

8. *Ibidem*.

pe de los recursos intelectuales y morales.

Igualmente, la escuela se ubica en un contexto de servicio social porque es una institución que posee una forma de vida en comunidad en la que se acopian todos los medios que con eficacia hacen al niño partícipe de los recursos heredados de sus congéneres y del uso de sus propias capacidades para fines sociales. Esta es la razón por la cual, Dewey considera la educación como un proceso de vida actual y no una preparación para la vida posterior. Concebida la escuela de esta manera, se le presenta al niño tan real y tan vital como la que vive en su entorno, donde se encuentran el hogar, la vecindad o el campo de juego, como se anotó más arriba. La educación que carece de estas realidades no es auténtica y no tiene dinamismo ni vitalidad.

Por esta razón, Dewey enfatiza que la vida escolar debe estar articulada a la experiencia doméstica para que el niño continúe con sus actividades familiares y aprenda, poco a poco, la utilidad de la vida escolar y la proyecte en la capacitación y desempeño de sus roles y relaciones sociales. Una escuela concebida así, profundiza y amplía el sentido de los valores aprehendidos desde los primeros años de vida.

Los cuestionamientos de Dewey señalan que la educación de su época, sólo se preocupaba por transmitir

conocimientos que no partían de la experiencia vital del niño. Los sistemas actuales educativos imposibilitan la adquisición de una auténtica educación porque no ubican al niño en un trabajo comunitario. Igualmente, el maestro ha estado en la escuela para imponer ideas y formar hábitos y no como miembro de una comunidad que busca solución a problemas que afectan al niño. Tomando distancia crítica de esta situación, Dewey afirma que, "la misión del maestro consiste directamente en determinar,

sobre la base de una basta experiencia y de un saber más moderno, cómo la disciplina de la vida ha de llegar al niño".

Por otra parte, Dewey tiene en cuenta los aspectos lúdicos en el

La misión del maestro consiste directamente en determinar, sobre la base de una basta experiencia y de un saber más moderno, cómo la disciplina de la vida ha de llegar al niño

proceso de afirmación del niño. El juego libre personifica al niño en sus propias imágenes e intereses y tiene significado en cuanto lo hace sentir realizado en sus capacidades que poco a poco, a través del mismo juego, lo van llevando de un plano a otro. El juego desarrolla la actitud psicológica del niño, pero el maestro debe prepararse buscando siempre la espontaneidad y la maduración de las capacidades infantiles en desarrollo para que estos impulsos lo

conduzcan a un plano más elevado de conciencia y acción. La actividad lúdica permite al niño la reinterpretación de sus actividades haciéndolas valiosas desde el punto de vista educativo¹⁰

El espíritu imaginativo del niño le genera sugerencias, reminiscencias y anticipaciones focalizadas en las cosas que le rodean, de ahí que la escuela debe representar la proyección de las realizaciones domésticas. Los materiales que se usen en la escuela para el

efecto deben ser lo más reales posibles. Las realidades reproducidas deben tener un carácter familiar, directo y real, ya que el espíritu del niño

busca diversos conjuntos que cobren vida en la acción, permitiéndole

integrar sus experiencias con sentido social.

Así pues, en Dewey se encuentran unidas la vida familiar y la vida escolar por medio de conceptos sociales,

pero a la vez por medio de conceptos pedagógicos como es el de

programa escolar en el cual se reúnen consideraciones del autor acerca del conocimiento y la experiencia. Podemos afirmar entonces que la presencia de conceptos sociales, afianzan los conceptos pedagógicos de Dewey: el maestro, el programa escolar, la escuela y el niño. Así, temas de diversas corrientes educativas, adquieren matices que los hacen más capaces de recibir renovaciones y críticas desde las ciencias sociales.

La historia, la sociedad y el niño

En la formación del pensamiento del niño, la historia cumple un decisivo papel, pues ella explica las fuerzas y las formas presentadas en la vida social. Igualmente, la historia tiene una dimensión destacada en la cotidianidad del ser humano: es la atmósfera que se respira y en la que se entrelazan el presente y el pasado. Es el comienzo del dominio de la vida y revela los motivos de separación o unión de los individuos. El educador tiene en ella una fuente reveladora de los procesos de formación y de organización de la sociedad contemporánea.

A través de la historia, el niño reconoce el valor de la vida social, puerta abierta hacia el camino de la imaginación y de la cooperación porque la historia es dinámica, es activa. Por esta razón, Dewey dice:

10. DEWEY, John. "Ensayos sobre el curso de la escuela elemental", en, *La escuela y el niño*, Madrid, Espasa Calpe, 1934, pág.75-79.



"Estudiar la historia no es amontonar informaciones, si no trazar una pintura viva de la manera de obrar de los hombres, de sus éxitos y de sus fracasos"¹¹. Esta disciplina muestra al niño las formas de vida de los niños a través de la vida. Es la forma de aproximación de las acciones de los hombres desaparecidos en el niño que tiene con ellos una relación diaria por sus proyecciones.

Dewey piensa que el niño interesado por la historia en todas sus manifestaciones (formas de vida de los hombres, herramientas, Investigaciones, transformaciones) busca la imitación y la comprensión de los problemas y de los éxitos y adquiere una relación íntima con la naturaleza. Así, busca el interés en los campos, en los bosques, en los manuales, y de igual modo, comprende más la vida cuando adquiere una noción más viva del medio en el que lucharon y trabajaron los grupos humanos por él estudiados.

La historia le abre al niño el interés por la naturaleza y le ayuda a comprender más el medio en que se desenvuelve proporcionándole una correlación natural entre el conocimiento de la historia y la profundización en la ciencia propiamente dicha. La historia le hace comprender que el ser humano depende de las circunstancias sociales. De este modo, el niño analiza más su propia historia y comprende sus relaciones con el mundo.

CONCLUSIONES

Con Dewey, los problemas educativos amplían su nexo con conceptos sociales y psicológicos sin que por ello se desdibujen sus conceptualizaciones pedagógicas tratando de solucionarlos científicamente a través de un método. El niño adquiere una nueva forma de ser tratado por la pedagogía: se convierte en el centro del proceso educativo, gestándose lo que se ha calificado por E. Claparède como una revolución copernicana de la educación.

La lectura de la obra de Dewey sugiere algunas apreciaciones epistemológicas que pueden tenerse en cuenta a la hora de analizar las transformaciones que han sufrido los conceptos de escuela y educación, ya que se encuentran en su obra reformulaciones conceptuales que es preciso analizar a la luz de la memoria del saber pedagógico para establecer las modificaciones que en ella se operan, las cuales pueden ser del orden del desplazamiento o introducción de nuevos conceptos, problemas y métodos para la pedagogía, y por supuesto de rupturas con sectores de dicha memoria. Por ahora, hemos presentado algunas observaciones significativas que apoyen futuros análisis. Pero no es difícil

11. DEWEY, John. "La historia y la escuela", en, *La escuela y el niño*, Madrid, Espasa - Calpe, 1934, pág. 130.

advertir desde ahora que la escuela en Dewey está muy ligada a la sociedad, en cambio para el pensamiento pedagógico anterior la escuela está muy cerca de la enseñanza.

La obra de este autor se caracteriza por la presencia de varias disciplinas donde la psicología no predomina pero está presente, dejando que los aspectos sociales también definan a la hora de pensar la escuela, la formación del niño y el programa escolar. Su advertencia acerca de la separación entre el saber y su aplicación continúa como uno de los problemas actuales de la educación y la pedagogía.

La pedagogía propuesta por Dewey parte de la acción como rasgo característico que debe estar estimulado por el interés. Este último concepto, la acción y la experiencia se anudan en sus planteamientos sobre la escuela y la enseñanza derivando principios pedagógicos y contenidos del programa escolar. El concepto de experiencia permite vincular la educación en un espacio social más allá de la escuela y, además, liga el programa escolar con la experiencia humana acumulada, sin dejar de lado la vida familiar del niño.

El pensamiento de Dewey sigue vigente, en especial sus concepciones sobre la educación y la escuela, las cuales buscan que las fronteras de

esta institución no se agoten en el aula de clase y que reconozcan todos los entornos que inciden en la educación del ser humano.

Al igual que Rousseau, Dewey defiende el mundo propio del niño y se opone a que su mundo sea diseñado desde los criterios de la adultez. Pese a las diferencias entre el mundo del niño y el adulto, sus conceptos hacen producir un encuentro entre sociedad y escuela, vida familiar y educación, enseñanza y experiencia humana, pero sobre todo hacen encontrar al niño y al adulto en los fines de la sociedad presente y en el aprovechamiento de la experiencia humana acumulada, redimensionando el significado del conocimiento en la escuela. Por esta razón considera la educación como un proceso de vida actual y no desde un criterio de utilidad posterior. Por medio de la escuela la comunidad recibe una síntesis de la experiencia acumulada y de la vida actual.

Para la formación del niño, el maestro dispone de la historia como una fuente donde se entrelazan el presente y el pasado. A través de ella, el niño se acerca a valorar la vida social recobrando como propio de la dimensión humana el éxito y el fracaso, por medio de una noción más viva que acoge las luchas y trabajos de los grupos humanos que conoce a través de la historia. La historia le facilita el encuentro entre el cono-

cimiento y el desarrollo de la ciencia y le brinda un acercamiento entre el ser humano y las circunstancias sociales.

Así mismo, la pedagogía de John Dewey, retorna problemas cruciales de la pedagogía como es la relación entre las materias de enseñanza, la educación y la sociedad, temas que representan una milenaria preocupación de la educación. Pero utiliza otras formas de vincular las materias de enseñanza a la formación del niño y a la comprensión que este adquiere de la sociedad. De este modo, aleja las concepciones que presentan el programa escolar como un listado neutro de materias, orientado por el estrecho propósito de instruir. La pedagogía deweyana, lejos de esta limitación, hace que la escuela se sitúe en la dinámica de la sociedad y del conocimiento producido por el hombre, así, esta institución, es a la vez instrumento de formación y resultado de la

interacción que debe existir entre el adulto y el niño, entre la sociedad y la formación.

Finalmente, es necesario recalcar la importancia de una historia de conceptos que prepare el te

rreno para comparar las reelaboraciones que la obra de Dewey representa para la pedagogía superando las limitaciones de las síntesis que ofrecen las historias de la pedagogía. John Dewey

sería una pieza angular en el análisis epistemológico de conceptos sobre los cuales sigue girando la producción teórica acerca de la educación, la pedagogía, la escuela y la enseñanza.

La pedagogía de John Dewey, retorna problemas cruciales de la pedagogía como es la relación entre las materias de enseñanza, la educación y la sociedad, temas que representan una milenaria preocupación de la educación. Pero utiliza otras formas de vincular las materias de enseñanza a la formación del niño y a la comprensión que este adquiere de la sociedad

BIBLIOGRAFÍA

BARNES, Domingo. "Dewey y la filosofía pragmatista", en, *La escuela y el niño*. Madrid, Espasa - Calpe S.A., 1934.

BRUBACHER, J. S. "John Dewey", en, CHATEAUX, Jean, *Los grandes pedagogos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

CLAPAREDE. *La pedagogía de John Dewey*. México, Franco-Americana, S.A., 1926.

DEWEY, John. "Algunos aspectos de la educación moderna", en, *Ideas pedagógicas del siglo xx*, Buenos Aires, Losada, S.A

_____ . *El niño y el programa escolar*, Buenos Aires, Losada, S.A., 1948.

_____ . *La escuela y el niño*, Madrid, Espasa - Calpe, S.A., 1934.

_____ . *Democracia y educación*, Buenos Aires, Losada, 1982.

_____ . *Mi credo pedagógico*, Buenos Aires, Losada, 1959.

. "Ensayos sobre el curso de la escuela elemental", en, *La escuela y el niño*, Madrid, Espasa - Calpe S.A., 1934.

. "La historia y la escuela", en, *La escuela y el niño*, Madrid, Espasa - Calpe, 1934.

GUTIERREZ ZULUAGA, Isabel. *Historia de la educación*, Madrid, Narcea, 1972, pp. 372 - 374.

LUZURIAGA, Lorenzo. "La pedagogía en John Dewey", en, *El niño y el programa escolar*, Buenos Aires, Losada S.A., 1959.

MISGELD, Dieter. *Hacia un nuevo humanismo, modernidad, educación y derecho humano*, Santiago de Chile, Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, 1991.

MOCKUS, Antanas. "¿Pragmáticos sin pragmatismo?", en, *Magazín Dominical*, No. 486, El Espectador, 16 de agosto, 1992.

OCHOA RESTREPO, Francisco. "John Dewey: Filosofía exigencias de la educación", en, *Educación y pedagogía*, No. 12 y 13, Medellín, segundo semestre de 1994 y primer semestre de 1995, pp. 132 - 163.

NOT, Louis. *Las pedagogías del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económico, 1983, pp. 163 -167.

SAENZ, Javier, "La Educación como experiencia y democracia", en, *Maestros pedagogos, un diálogo con el presente*, Medellín, Colegio Colombo Francés y Corporación región, 1998, pp. 91-108.

ZULUAGA, Olga Lucía et al., "La pedagogía de John Dewey", en, *Educación y pedagogía*, No. 10 y 11, Medellín, segundo semestre de 1993 y primer semestre de 1994.